

Para citaciones: Vargas, S. (2020). Redes y relaciones: una aproximación a la naturaleza efímera de las emociones en la era del capitalismo. *Espirales*, 5(5), 88-92.

Recibido: 23 de septiembre de 2020

Aprobado: 26 de noviembre de 2020

Editor: Rafael Darío de Oro Montero.
Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2020. Vargas, S. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

Redes y relaciones: una aproximación a la naturaleza efímera de las emociones en la era del capitalismo

Samira Vargas Vásquez

Programa de Filosofía, Universidad del Atlántico, semillero NeoSapiens, Colombia; svargasv@est.uniatlantico.edu.co

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo cuestionar las formas de interacción social conformadas desde los nuevos paradigmas tecnológicos. Las formas naturales de las relaciones humanas han surgido como un mecanismo evolutivo eficiente para la persistencia de la especie en el mundo. Sin embargo, la cultura y la sociedad han configurado la unión entre personas de manera más completa. La familia, la comunidad y las instituciones sociales son, por excelencia, el epicentro de toda vida comunicativa. La Internet se ha configurado como un campo amplio para la conexión entre individuos de todo el mundo. Asimismo, las emociones han protagonizado un papel importante como un producto del mercado desde los espejos negros de la modernidad.

Palabras clave: Relaciones humanas; redes sociales; capitalismo; modernidad; realidad virtual.

INTRODUCCIÓN

Dentro de la antigua conformación de la familia, en las épocas más alejadas de la modernidad, los individuos que conformaban el seno de la unión padres-hijos estaban ligados bajo el pretexto del linaje y la reproducción. En este caso, los hijos de aquellos que trabajaban arduamente la tierra, se visualizaban como una inversión en fuerza de trabajo. La Edad Media y el feudalismo se caracterizaban por su carente calidad en salubridad, en la cual los más vulnerables a la contracción de enfermedades y a la muerte eran los niños. Este hecho impulsaba en las parejas maritales el espíritu de la reproducción en masa para la construcción del linaje familiar, en el que la fortuna y la coexistencia pudiera ser heredada de generación en generación.

El pensador Zygmunt Bauman en su trabajo reflexivo sobre los acontecimientos contemporáneos y la fragilidad de las relaciones entre individuos titulado *Amor Líquido* (2015), explica la vorágine a la cual están sometidos los sujetos en la época que él ha llamado *modernidad líquida*. En el caso de la familia -piedra angular de la sociedad- los ánimos por armarla son casi inexistentes. Lo *líquido* en Bauman representa lo efímero y la incertidumbre de la vida del consumidor promedio, quien día a día se enfrenta al miedo y a la ansiedad de un mundo riesgoso y desconfiado en donde no

existe, en absoluto, ninguna clase de garantía sobre la seguridad y la estabilidad económica, política y social.

El estado trastornado ocasionado por la inseguridad de la vida, ha configurado un desprecio por los vínculos estables y duraderos de la familia. Actualmente, la relación padres-hijos se configura como parte del consumo emocional que el mercado no puede proveer. No obstante, cada vez crece el número de personas que decide no tener hijos debido a la gran carga económica y la carga emocional de auto-sacrificar el bienestar propio. Comenta el autor:

Tener hijos implica sopesar el bienestar de otro, más débil y dependiente, implica ir en contra en la propia comodidad. La autonomía de nuestras propias preferencias se ven comprometidas una y otra vez, año tras año, diariamente. Uno podría volverse, horror de horrores, alguien “dependiente”. Tener hijos puede significar tener que reducir nuestras ambiciones profesionales, “sacrificar nuestra carrera”, ya que los encargados de juzgar nuestro rendimiento profesional nos mirarán con recelo ante el menor signo de lealtades divididas (Bauman, 2015, p. 67).

En rechazo a las formas de relación familiar, el acto más primitivo de unión volvió a ser exaltado en sobremanera: el sexo. Si bien, el homo sapiens como animal social, desarrolló evolutivamente este mecanismo para la prevalencia de la especie, constituyendo un factor principal de la vida humana en pareja. Aun así, en la historia de la humanidad se ha querido censurar moralmente este acto como impuro, violento y hasta letal. Por lo tanto, el sexo pasó a ser materia única de las instituciones sociales que ejercían soberanía sobre la moralidad y la ciencia médica, quienes tomaron completo dominio de los deseos más naturales de la sociedad: la reproducción. En cambio, en la actualidad los lazos de amor romántico y su pura demostración de la sensualidad han sido reemplazados por la práctica sexual superflua y vacía de toda emocionalidad. El amor, entonces, se transforma en el “sexo casual” en donde existe una única ilusión de vinculación entre las personas que perdura hasta el fin del acto sexual.

I. Las redes de la hiperrealidad

Uno de los productos más reproducidos y consumidos a nivel mundial en el mercado es la tecnología. Si bien, el desarrollo tecnológico ha ayudado a la humanidad en distintos aspectos para hacer la vida más amena, el completo involucramiento de la vida privada y la voluntad en la virtualidad ha traído consigo diversas consecuencias sobre cómo nos relacionamos desde la red.

El concepto de *virtualidad* es trabajado por el filósofo contemporáneo Jean Baudrillard. El autor sostiene la tesis de que el mundo se nos muestra desde la *hiperrealidad*, que consiste en un dominio de la imagen y el símbolo que son producidos por la industria y el capitalismo. El concepto de *virtualidad*

se puede entender como la invasión de la tecnología sobre la vida y los sentimientos de cada individuo, la configuración de la realidad virtual se presenta como un simulacro en donde los medios determinan qué es lo real. Con el uso de Internet, se involucra al sujeto en una red densa con un canal único de comunicación, que determina las formas de percepción, comprensión y vinculación social. Frente a lo anterior, Baudrillard en *El crimen perfecto* expresa:

Vivid vuestra vida en tiempo real; vivid y sufrid directamente en la pantalla. Pensad en tiempo real; vuestro pensamiento es inmediatamente codificado por el ordenador. Haced vuestra revolución en tiempo real, no en la calle, sino en el estudio de grabación. Vivid vuestra pasión amorosa en tiempo real, con vídeo incorporado a lo largo de su desarrollo. Penetrad en vuestro cuerpo en tiempo real: endovideoscopia, el flujo de vuestra sangre, vuestras propias vísceras como si estuvierais allí. (1999, p. 19).

II. Intimididades programadas

Es importante, entonces, preguntarse por la configuración de los vínculos amorosos y las relaciones en el mundo de la red virtual. Las redes sociales se presentan como una propuesta a la intercomunicación mundial, con la cual el tiempo y el espacio son acortados haciendo del mundo una aldea global virtual, donde ni los límites lingüísticos ni las fronteras políticas retienen la información. Existen millones de estos sitios web que funcionan en aras del encuentro social, y así, se encuentran nuevos amigos, pareja o mascotas.

No obstante, toda función en cuanto al establecimiento de nuevos vínculos personales sugiere un acto inmediato del campo de las emociones. Los estados emotivos, como expresa William James en *¿Qué es una emoción?* (1884), consisten en una respuesta a un estímulo externo que repercute directamente en el cuerpo para dar lugar a un contenido mental. Por ende, el amor es una emoción padecida corpóreamente y se presenta en distintitos síntomas; como el enrojecimiento de la cara, la sudoración y el aumento del ritmo cardíaco; que se exteriorizan al estar cerca del incentivo, es decir, de la persona que se ama. Por esta razón, los romances virtuales poseen una caracterización particular, de hecho, la red aparece como un campo metafísico, ya que, así como los procesos mentales internos, no es posible dar cuenta inductivamente de los algoritmos y códigos correspondientes al funcionamiento del mundo virtual. Luego entonces, la nueva concepción de amor manifestada a través del internet, presenta una postura anti-corpórea, en la cual el consumo y el conocimiento del otro se presentan mediante la simbología de las imágenes.

La autora Eva Illouz, en su texto *Intimididades congeladas* (2004), comenta que solo en Estados Unidos alrededor de 20 millones de personas, visitan al mes distintos sitios web de citas. En el universo extra-corpóreo de la red, la

construcción de la identidad es importante para el establecimiento de comunicación entre otros internautas. Pues bien, para acceder a cualquier página o aplicación es necesario crear un “perfil”. Este perfil de la persona se conforma desde la digitación de todo aspecto particular que haga de una persona única y apta para el acercamiento virtual. En la construcción del “perfil” se ha de esclarecer nombres, fecha de nacimiento, ubicación donde se reside, trabajo o lugar de estudio, gustos y hobbies, y por último, se ha de provisionar una imagen en la que se pueda distinguir bien el aspecto físico. Frente a lo anterior, Illouz comenta:

Se invierte el orden en el que las interacciones románticas se condujeron tradicionalmente: si la atracción suele preceder al conocimiento de otra persona, aquí el conocimiento precede a la atracción, o por lo menos a la presencia física ya la corporización de las interacciones románticas. En las circunstancias actuales de Internet, primero se aprehende a las personas como un conjunto de atributos y sólo después se aprehende -en etapas progresivas-la presencia corporal del otro (2004, p. 171).

Conclusión

Así, se resume una nueva etapa del amor virtual en el mercado. Históricamente, el ser humano ha puesto infinitas trabas cuando se trata de tener plena conciencia de su cuerpo. En los tiempos victorianos, la religión y la Iglesia mediaron la relación entre el sujeto y su sustancia corpórea, con la cual asemejaron lo físico con el pecado y la censura moral, por lo que los vínculos humanos debían gestarse bajo el único pretexto de la reproducción en masa. No obstante, la contemporaneidad se ha alejado de la represión moral y religiosa, para exponer la intimidad como un asunto público. Ahora, el cuerpo y sus expresiones se encuentran secuestrados por el marketing y la tiranía de la imagen, con tal de ser vulgarmente consumidos en la esfera de las redes virtuales, a las que la globalidad puede ser espectador solo con girar unos cuantos centavos al mercado.

De esta manera, se nos impone un nuevo horizonte para el estudio de las relaciones humanas en las llamadas redes sociales en la era del capitalismo de la emoción, en palabras de Byung- Chul Han: “En la sociedad de la exhibición cada sujeto es también su propio objeto publicitario” (Han, 2013). Es esta visión de sociedad en términos de sociedad de la transparencia, del espectáculo o del capitalismo emocional lo que nos lleva a pensar en la idea de “cerrar los ojos” que nos propone este filósofo surcoreano en su texto *Por favor, cierra los ojos*:

Las actuales imágenes digitales carecen de silencio y, por tanto, de música, e incluso de aroma. También el aroma es una forma de conclusión. Las imágenes sin silencio no hablan o narran, sino que hacen ruido. Frente a estas imágenes que zumban no se pueden cerrar

los ojos. El ojo cerrado es dibujarse la conclusión. Hoy la percepción es incapaz de conclusión, pues hace zapping a través de una red digital sin fin. El rápido cambio de imágenes imposibilita cerrar los ojos, pues esto presupone una demora contemplativa. Las imágenes están construidas hoy de tal manera que no es posible cerrar los ojos. Entre ellas y el ojo se produce un contacto inmediato, que no admite ninguna distancia contemplativa. La coacción a la permanente vigilia y visibilidad dificulta cerrar los ojos. La transparencia es la expresión de la hipervigilia e hipervisibilidad. (Han, 2016).

Es así como, para aprender sobre amor contemporáneo y las formas en las que opera tendríamos que cerrar los ojos, cosa que no parece posible en la era de la tiranía de la visibilidad.

Referencias Bibliográficas

Baudrillard, J. (1997). *El crimen perfecto*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bauman, Z. (2015). *Amor líquido: sobre la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.

Han, B.-C. (2016). *Por favor cierra los ojos*. Barcelona: Herder.

Illouz, E. (2004). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Kats Editores.

James, W. (1983). *The principles of psychology*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.